

Aùntes de un modo diferente de ver el mundo

**ADOLFO
CASTAÑO**

Pocas veces la oferta

B James Ensor, Blake,

llenan, pocas y de una manera tan diversa y continuada. Conozco que no sólo organizan estos acontecimientos la voluntad y el interés por la cultura, sino también cierto azar protector del arte cuyo impulso se ha adueñado con el tiempo de tantas intenciones controvertidas, creando un cauce sereno tras las vacilaciones de la capitalidad cultural. Pero tanto dan estas disquisiciones si el resultado beneficia a los dos públicos de siempre, el interesado y el ocasional. El interesado puede ubicar cómodamente a los cinco artistas citados más arriba en su historia del arte personal, porque su diversidad afirma la flexibilidad de sus hábitos perceptivos, pero ¿qué puede suceder o sucede con el público ocasional?

Lo cierto es que los objetos artísticos son noticia para él, tienen buena prensa, nunca la suficiente dada su importancia, tampoco la más idónea, pero al ser

ARTE

**«Pocas veces la oferta
artística en Madrid ha sido
tan atractiva, Balthus,
James Ensor, Blake,
Weesermann y ahora Goya
la llenan, pocas y de una
manera tan diversa y
continuada.»**

noticia los objetos y lo que representan existen, son deseables, tienen precio, un alto precio en el mercado del arte mundial. Estas razones, estos hechos accidentales, despiertan la curiosidad del visitante ocasional, le llevan hasta los lugares de exhibición para comprobar si aquellos objetos merecen su atención y su respeto. Y poco a poco esta curiosidad que le llega de fuera se constituye en información constitutiva, ya que no ha advertido nunca que, de una forma u otra, ha cruzado todas las etapas artísticas del siglo y sin querer el obstáculo psíquico, el muro cultural que se interpone entre las obras y el espectador, por impregnación, va desapareciendo.

Todas estas imágenes proponen a los visitantes un modo diferente de ver el mundo, de ver los objetos y a través de ellos el mundo, nuestro mundo; no en el sentido de que los objetos representen a la naturaleza, sino en el sentido según el cual cada nueva manera de entender las relaciones formales que ostenta cada objeto entrañan una forma diferente de comprender y hallar placer en las configuraciones que la realidad ofrece a nuestra capacidad de percepción.

Vistos los términos que componen y completan la operación artística —autor-obra-espectador—, se advierte que la experiencia artística necesita el concurso de dos "yoes", dos yoes despiertos, avisados, para adquirir su total categoría cada vez que se contempla. Esto ¿lo advierten quienes tienen el

deber de enseñar, quienes van a dictar las clases de arte?

En la cuestión coinciden aspectos sociales y psicológicos. Evidentemente el encuentro artístico tiene lugar en una situación social determinada, la situación "exposición", en ella el yo del autor y el del visitante coinciden en una misma realidad, el objeto artístico, situación pactada por ellos y por la sociedad. El visitante, al ver el resultado del trabajo del autor, las relaciones formales que configuran el objeto, construye con su curiosidad y su interés, con su lectura, una de las posibles configuraciones de su realidad, pues la realidad objeto no está quieta, no se detiene en la obra, sino que continúa discurriendo en cada espectador, y mientras haya espectadores continuará haciéndolo, creando contextos diferentes nunca cautivos de la historia, capaces siempre de continuas resurrecciones. Dejo, abandono estas meditaciones aquí porque quiero considerar otro aspecto, importante a mi juicio, que puede leerse claramente en las imágenes del arte actual.

«El visitante, al ver el resultado del trabajo del autor, las relaciones formales que configuran el objeto, construye con su curiosidad y su interés, con su lectura, una de las posibles configuraciones de su realidad.»



El arte siempre anuncia lo que está llegando, o lo que ya está lo acentúa convenientemente para advertirnos de su peligro o sus bondades. Digo esto porque son muchas las imágenes que vuelven, después de haber abandonado la distancia más que brechtiana en la que se escondían, a declarar, a mostrar, el espacio íntimo de sus autores a cara descubierta ¿es que han perdido el miedo al qué dirán o sencillamente han rescatado su dimensión romántica, es decir, los sentimientos, pasiones e individualismo de la razón y las normas, que, por supuesto, no han desaparecido de la escena artística?

Creo que esta aparición no supondrá una pérdida de impulso para el arte. La multivocidad en la que se producen tiene un poder de renovación y transformación constante; su humana aceleración, aunque camina con biorritmos distintos a los de la técnica, es tan imparable como aquella y la diversidad y coexistencia en la que se apoyan permiten predecir que la aparición y estancia de este neo-neo-romanticismo brillará con intensidad ciertos momentos hasta que se integre plenamente en el panorama total